

montañas, alimentándose de frutos de baliti, especie de higuera silvestre, como tambien de almendras, alfóncigos etc., que zampa enteros.

«Tiene, dice el autor, negro el vientre; obispillo y dorso, ceniciento-pardos; cuello y cabeza, rojos; esta es pequeña, apareciendo negra en la parte que ciñe los ojos; largas y negras pestañas; pico, largo de siete á ocho pulgadas, algo arqueado hácia abajo, dentellado, diáfano, de color cinabrio, ancho unas siete líneas en su mitad, alzado en su base mas de dos pulgadas y un tercio, y cubierto en la parte superior por una especie de casco largo de siete pulgadas, y ancho de dos y un tercio. Lengua, pequeñísima para tamaño pico, no llegando á catorce líneas su longitud. Su voz es mas bien el gruñido ó mugido de un becerro, que el grito de una ave. Piernas y muslos, amarillentos, largos de siete á ocho pulgadas. Sus pies, con tres dedos hácia delante y uno hácia atrás, escamosos todos, rojizos, y armados de negras, sólidas y retorcidas uñas. Cola, compuesta de ocho grandes y blancas penas, largas de diez y siete á veinte y una pulgadas; remeras, amarillas. Venéranle los gentiles, y nos cuentan fábulas de sus combates con la grulla, á la cual llaman *tipul* ó *tihol*. Dicen que despues de este combate se vieron obligadas las

grullas á permanecer en tierras húmedas, no admitiéndolas en sus montañas los calaos.»

Prueba claramente, á mi ver, esta especie de descripcion no ser los calaos aves acuáticas ni de riberas; y difiriendo sus colores, lo propio que otros caracteres, de los calaos de Filipinas descritos por Brisson, nos creemos por lo menos autorizados á mirarlos como una variedad respecto de este.

EL CALAO DE CASCO REDONDO.

NONA ESPECIE.

Buceros galeatus. GMEI.

Solo tenemos de este pájaro el pico, que es semejante al que dió Edwards; y si hemos de juzgar del tamaño del pájaro por lo abultado de la cabeza pegada á aquel, creeríamos ser este calao uno de los mayores y mas fuertes de su género. Pico, desde los ángulos á la punta, siete pulgadas de longitud, casi recto, y sin escotaduras. Brota del centro de la mandíbula superior, estendiéndose hasta encima del colodrillo, un lobanillo á modo de casco, alto de catorce líneas, redondo, pero algo comprimido por los

nariz cerca del nacimiento del pico. Encuéntrasele en Sumatra, en Filipinas y otras comarcas en los climas cálidos de las Indias.»

Algo añade Boncio á esta descripción, diciendo que se alimentan de carne y carroña, que siguen de ordinario á los cazadores de jabalíes, vacas silvestres, etc. para comer la carne é intestinos de estos; pues hacen de ellos cuartos los cazadores para llevarlos con mayor facilidad y prontitud, y no dar tiempo á los calaos para que los traguen.

Sin embargo, no caza esta ave mas que ratas y ratones, y por esta causa domestican algunas los Indios. Segun Boncio, antes de comerse un raton aplástale para reblandecerle, encerrándole en su pico el calao, y zámpacele despues entero echándole al aire y recibíndole en su ancho gáznate: único modo de comer que le permiten la estructura de su pico y pequeñez de una lengua que se amaga en lo mas hondo del pico y casi de la garganta.

Tal es el modo de vivir á que le obligó naturaleza, dándole harto recio pico para su rapiña, pero debilísimo para combatir, muy incómodo por su uso, y de aparato que no compone mas que diforme exuberancia é inútil peso. Estos excesos y defectos externos influyen al parecer en sus facultades internas. Es triste y sal-

vaje, de grosero aspecto, y de incómoda y como fatigada actitud. Por último, solo dió Boncio inexacta figura de su cabeza y pico, siendo ella aun pequeñísima en comparación de la del gabinete; empero siendo de igual conformación, pertenecen seguramente los dos á una misma especie.

LA ARVELA ó ALCION (1).

Alcedo-ispida. GMEL.

SEMEJASE su vuelo al del vencejo pescador cuando revolotea rozando con la tierra ó la superficie del agua. Su antiguo nombre de *alcion*, mucho mas noble que el comun que lleva hoy

(1) En latin, *alcedo*, *alcyon*. (*Alcedo dicebatur ab antiquis pro alcione*, Festus. Escribiase indistintamente *alcyon* ó *halecyon*.) En latin moderno, *ispida*; en italiano, *uccello pescatore*, *piombino*, *picupiolò*, *uccello del paradiso*, *uccello della Madonna*, *pescatore del re*; en aleman, *eiss vogel*, segun Schwenckfeld, *wasser heuntlein* y *see schwalme*; en inglés, *king fisher*; en francés, *martin-pêcheur*; nombre que proviene del antiguo *martinet-pêcheur*, y *alcyon*.

dia, era razon que se le conservase, pues no resonó otro mas célebre entre los Griegos. Llamaban *alcionios* los dias de calma por el solsticio, tiempo plácido para el aire y tranquilo para el mar, preciosos dias para los navegantes, en que aparece el Océano un inmenso campo de cristal que deja surcarse y abre segurísimas sendas: tambien por este tiempo hacia el alcion su cria. Pronta siempre la imaginacion á realzar con lo maravilloso las sencillas bellezas de la naturaleza, acabó de hacer mas brillante el cuadro colocando el nido del alcion sobre la límpida llanura; y Eolo encadenaba los vientos para que no dañasen á sus polluelos; y la solitaria y plañidera Alcyone su hija parecia estar pidiendo aun á las olas su infortunado Ceyx que Neptuno hiciera perecer, etc.

Esta historia mitológica del alcion es, lo propio que las demas fábulas, el emblema de su historia natural; debiendo estrañar que Aldrovando, al concluir su larga discusion sobre él, diga no ser ya conocido. Bastaria la descripcion de Aristóteles para dárselo á reconocer, y demostrarle ser nuestra arvela su sugeto. «El alcion, dice el Filósofo, no es mucho mayor que el gorrion; vese su plumaje pintado de azul y verde, realzándole color purpúreo; resaltan unidos y confundidos en sus reflejos esos brillantes colo-

res sobre el cuerpo, alas y cuello. Es largo, afilado y amarillento (1) su pico.»

Descúbrese igualmente por ella su carácter comparando sus hábitos naturales. Era triste y solitario el alcion; nuestra arvela va siempre sola, siendo cortísima su estacion amorosa. Diciendo habitar aquel las orillas del mar, añade Aristóteles que sube la corriente de los rios sin abandonar nunca sus orillas. Nadie negará que guste la arvela de las riberas, frecuentando las orillas del mar donde encuentra todas las comodidades necesarias á su género de vida; y si alguien lo negase, podríamos probarlo por testigos de vista. Niégalo Klein, mas concretándose al mar Báltico, y pudiéndosele rechazar, como oportunamente notaremos, por malísimo observador en este género. Por último, era poco conocido en Grecia é Italia el alcion. Querefonte, en Luciano, admira su canto como nunca oido. Segun Aristóteles y Plinio, eran raras y fugitivas sus apariciones, viéndole revolotear rápidamente al rededor de las naves y meterse despues en su pequeña cueva en las orillas: todo lo cual conviene cabalmente á la arvela, que no se hizo

(1) Traduje la palabra *υποκίωρον*, amarillento, insinuando á Escalígero, y no verdoso segun Gaza; militando fuertes razones para creer verdadera mi interpretacion.

comun en ninguna parte y aparece rara vez.

Reconocémosla igualmente en su modo de pescar, motivo porque le llama Licofronte *el buzo*, y segun Opiano, *se echa y zambulle en el mar*. Por este hábito de deslizarse á plomo en el agua, le llamaron los Italianos *piombino* (pequeño plomo). Es pues evidente cuanto convienen al alcion de Aristóteles todos los caracteres esternos y hábitos naturales de nuestra arvela. Los poetas colocaban sus nidos flotantes por el mar; mas reconocieron los naturalistas que no construye nido y que deposita sus huevos en agujeros horizontales cerca de las riberas de los rios ú orillas del mar.

Su estacion de amor y *días alciónios*, que caian cerca del solsticio, son lo único en que exactamente no conviene lo que nos consta de la arvela, á pesar de verla aparejarse muy temprano y antes del equinoccio. Dejando sin embargo aparte lo que para embellecerla pudo añadir la fábula á la historia del alcion, podria ser que en mas benigno clima se adelantasen aun mas los amores de la arvela (esto sin deducir aun las diversas opiniones que se suscitaban sobre la estacion de los días alciónios). Segun Aristóteles, no siempre por los mares de la Grecia eran cercanos á los del solsticio los días alciónios; aunque era esto mas constante en el

mar de Sicilia. Tampoco convenian los antiguos en el número de estos días. Columela los pone en las calendas de marzo, tiempo en que empieza á construir su nido nuestra arvela.

Solo habla distintamente Aristóteles de una especie de alcion; y únicamente insiguiendo un equívoco y al parecer un pasaje adulterado en que segun correccion de Gessner se habla de dos especies de golondrinas, hicieron los naturalistas dos alciones: uno pequeño y con voz, y otro grande y mudo. Belon, para dar con los dos, llamó *alcion vocal* al alcion menor, y *alcion mudo* á la arvela, á pesar de no ser muda.

Pareciónos necesaria esta discusion crítica en una materia nunca aclarada por los naturalistas. Klein, que notó su confusion, aumentóla dando á la arvela dos dedos hácia delante y dos hácia atrás, apoyándose en la autoridad de Schwenckfeld errónea tambien en este punto, y en la engañosa figura de Belon, que fue sin embargo corregida por este mismo naturalista al describir exactísimamente la singular forma de su pie. De sus tres dedos anteriores vese al esterno estrechamente unido al del medio hasta su tercera articulacion, de suerte que figuran un solo dedo, formando en la parte inferior ancha y aplanada planta de pie. El dedo interno es cortísimo, y mas aun que el posterior. Pies, igual-

mente cortísimos; grande cabeza; largo pico, grueso en la base, y recto rematando en punta corta de ordinario en los individuos de este género.

Es el mas bello pájaro de nuestro clima, no pudiéndosele en Europa comparar ningun otro por lo puro, rico y brillante de sus colores. Unen ellos á las gradaciones del arco iris, el lustre de la seda y reflejos del esmalte. Muéstrase en el centro del dorso y parte superior de la cola un azul claro y vistoso, que presenta á los rayos del sol el juego del zafiro y las aguas de la turquesa. En las alas mézclase con el azul el verde, apareciendo rematadas y punteadas la mayor parte de las plumas de tinta verdemar. Este color salpica tambien la cabeza y parte superior del cuello con manchas mas claras en campo cerúleo. Compara Gessner el amarillo-rojo ardiente que colora el pecho al inflamado fuego de un carbon hecho ascua.

Parece que se escapara de aquellos climas en que con rayos de luz mas pura derramó el sol riquísimo tesoro de coloridos (1). En efecto, si precisamente no pertenece nuestra arvela á los climas del Oriente ó Mediodía, es por lo menos originario de ellos su hermoso género. Por una

(1) Dan en islas de la Sociedad el nombre de *eroore* á la arvela.

especie que contamos en Europa, nos ofrecen mas de veinte el Asia y Africa, sin las ocho que conocemos en los climas cálidos de América. Aun se ve esparcida por Asia y Africa la europea, pues se reconocieron por iguales á las nuestras muchas arvelas remitidas de la China y Egipto, diciéndonos Belon haberla reconocido en Grecia y en la Tracia.

Aunque originario de mas cálidos climas, habiéndose sin embargo á la temperatura y aun al frio del nuestro. Vésele por invierno seguir la corriente de los rios, zambullirse bajo el hielo, y aparecer de nuevo no sin rapiña. Por ello le llamaron los Alemanes *eiss-vogel* (pájaro del hielo); equivocándose altamente Belon cuando dice que solo pasa por nuestras comarcas, siendo así que permanece en ellas por los hielos.

Es rápido y recto su vuelo, y sigue de ordinario las corrientes rozando la superficie del agua. Grita volando *qui, qui, qui, qui*, agudísima voz que resuena por las riberas: por primavera tiene otro canto, que no deja de oirse á pesar del murmullo de las olas y ruido de las cascadas (1). Es muy salvaje y huye de lejos;

(1) El nombre *ispida* segun el autor, *De natura rerum* en Gessner, esprime el grito del pájaro. Al parecer quisieron imitar al primero con el segundo en *tartarieu*, nombre que tambien se le da.

apóyase para pescar en una rama adelantada sobre la superficie del agua. Permanece inmóvil esperando con frecuencia dos horas enteras que pase algun pececillo; cae sobre esta rapiña, desliziéndose al agua, donde queda muchos segundos; sale despues con el pez en el pico, llevándole en seguida á tierra, y haciéndole dar contra ella para matarle antes de engullírselo.

A falta de ramas que se adelanten sobre el agua, posa sobre alguna piedra cercana á la orilla, y tambien sobre el casquijo; y en viendo un pez da un brinco de catorce ó diez y siete pies, dejándose caer á plomo desde esta altura. Frecuentemente vésele detenerse de golpe en medio de la rapidez de su vuelo, quedarse inmoble, y sostenerse en el propio sitio durante muchos segundos. Así lo practica por invierno cuando turbias las aguas ó densos los hielos le obligan á dejar las riberas buscando los arroyuelos: á cada pausa quédase como suspendido á la altura de diez y ocho ó veinte y tres pies; al querer mudar de sitio abájase y solo vuela á unas catorce pulgadas del agua; elévase en seguida, y quédase plantado de nuevo. Este movimiento reiterado y casi continuo nos dice zambullirse el pájaro por pequeñísimos objetos, peces ó insectos, muchas veces en vano, pues va corriendo en este ejercicio millas enteras.

Anida en la orilla de los rios ó de los arroyos, en agujeros que hicieron las ratas acuáticas ó los cangrejos, los cuales hace mas profundos construyendo y estrechando su abertura. Encuéntanse en él pequeñas espinas de pescado, escamas entre polvo, sin forma ninguna de nido; sobre este polvo vimos depositados sus huevos, sin notar las bolas con que dice Belón que amasa su nido, y sin encontrarle la figura cucúrbita que le da Aristóteles, ni en su materia y tejido esas bolas de mar de entrelazados filamentos que con dificultad se cortan, pero que cuando secos se desmenuzan fácilmente. Lo propio diremos de los *alciónios* de Plinio, que divide en cuatro especies, teniéndolos algunos por nidos de alción, no siendo mas que bolas de mar ó holoturios que nada menos son que nidos de aves. Por lo que mira á los famosos nidos de Tunquin y de la Cochinchina, que se tienen por delicioso manjar, llamándolos tambien nidos de los alciones, ya probámos ser obra de la golondrina salangana.

Empieza á frecuentar su nido desde el mes de marzo: vese por este tiempo al macho persiguiendo vivamente á la hembra. Tenian los antiguos por muy ardiente al alción, pues segun ellos, moria el macho en la cópula; y segun Aristóteles, entra en calor á los cuatro meses.

No es muy numerosa su especie, á pesar de producir seis, siete y hasta nueve polluelos, segun Gessner : destrúyelos frecuentemente su mismo género de vida, y no siempre desprecian impunemente el rigor de nuestros inviernos, pues se les encuentra á veces muertos sobre el hielo. Olina nos enseña el modo de cogerlos al despuntar el dia ó al caer de la noche con red tendida á orillas del agua; y añade que viven cuatro ó cinco años. Ello es cierto que se les puede alimentar por algun tiempo dentro de una sala, colocando en ella un pilon de agua lleno de pececillos. Mr. Daubenton, miembro de la Academia de las ciencias, alimentó algunos durante muchos meses, dándoles cada dia peces frescos. Es el único alimento que les conviene: de cuatro que me trajeron el 21 de agosto de 1778, tan grandes como sus padres, no obstante haberseles cogido en un nido ó agujero de la orilla de un rio, los dos desecharon constantemente las moscas, hormigas, gusanos de tierra, la pasta y queso, pereciendo de desfallecimiento al cabo de dos dias; los otros dos, que comieron algo de queso y algunas lombrices de tierra, no vivieron mas que seis dias. Por último, observa Gessner que no puede domesticarse, permaneciendo siempre salvaje. Exhala su carne olor de mal almizcle, y no es buena

de comer; su sebo es rojizo; tiene espacioso ventrículo, ancho como el de las aves de rapiña; como ellas, arroja por el pico lo indigesto de lo que engullió, escamas y espinas rolladas en pequeños bollos. Vese muy baja esta viscera, siendo de consiguiente larguísimo el esófago. Su lengua es corta y de color rojo ó amarillo, como lo interior y fondo del pico (1).

(1) Trajéronme, dice Mr. de Montbeillard, cinco pequeñas arvelas el 7 de julio de 1771. (En el nido que se cogió en la orilla de un riachuelo habia siete.) Comian lombrices de tierra, que se les presentaron. Su dedo esterno estaba tan adherido al del medio hasta su última articulación, que formaban al parecer los dos un dedo ahorquillado; era cortísimo su tarso; la cabeza rayada transversalmente de negro y azul verdoso; veíanse dos manchas de rojo encendido, una sobre los ojos hácia la parte anterior, otra mas larga bajo los ojos, y que prolongándose hácia atrás se pone blanca. En lo mas bajo del cuello, cerca del dorso, domina mas el azul, y una faja undulante de este color, mezclada con algo de negro, sigue la longitud del cuerpo, estendiéndose hasta la estremidad de las coberteras de la cola, donde se realiza aquella tinta. Sus doce rectrices eran de un azul sombrío; sus veinte y dos remeras, mitad tambien de este color y mitad pardas, segun la longitud de cada cual; sus coberteras, pardas salpicadas de azul; garganta, blanquiza; pecho, rubio sombreado de

Es bastante singular que con tan rápido é incansable vuelo no tenga ese pájaro estendidas alas : son al contrario pequenísimas á proporcion de su tamaño ; de donde puede inferirse lo fuertes que serán los músculos que las mueven, no habiendo quizás otro pájaro de tan prontos movimientos y acelerado vuelo : parte como un dardo, y si deja caer un pez de la rama en donde posa, vuelve á cogerle antes que llegue al suelo. Como únicamente posa sobre ramas secas, hase creído que su contacto las hiciera secar.

Cuando disecado se le atribuye la propiedad de conservar los paños y otras telas de lana, y de alejar la polilla : á este efecto lo cuelgan los mercaderes en sus almacenes (1). Puede que su olor de mal almizcle ahuyente los insectos ; pero otro tanto haria otro olor penetrante. Como fácilmente se diseca su cuerpo, hase dicho ser pardo ; vientre , blanquizco ; el lado inferior de la cola, de un rojo casi aurora ; tenia su pico cerca de veinte y una lineas ; era cortísima, ancha y aguda su lengua ; su ventriculo, anchísimo. (*Observacion comunicada por Mr. de Montbeillard.*)

(1) De ahí vino el antiguo nombre de *artre* ó *atre*, que le conserva aun Belon. Significa este nombre *polilla*, dándosele como por antífrasis *ave-polilla*. Llámasele tambien por ello *pañero* y *guarda-tienda*.

incorruptible su carne. Tales virtudes, aunque imaginarias, son nada en comparacion de las maravillas que de él contaran algunos autores insiguiendo las supersticiosas ideas de los antiguos por lo que miraba al alcion : dicen que ahuyenta el rayo, que aumenta un tesoro escondido, y que renueva, aun despues de muerto, su plumaje á cada estacion de muda. Comunica gracia y hermosura á quien le lleva encima, dice Kirannides ; procura la paz á las familias, calma los mares, y atrae los peces para que se encuentre abundante pesca en toda suerte de aguas. Estas historietas entretienen la credulidad ; pero desgraciadamente no salen del círculo de fábulas (1).

ARVELAS ESTRANJERAS.

SIENDO harto numerosas en este género las especies estranjeras, y encontrándose todas en climas cálidos, debe mirarse nuestra arvela como fugitiva de esta grande familia ; pues se observa

(1) Lo mas singular es que se hayan introducido estas fábulas hasta entre los Tártaros y en la Siberia.

solitaria y aun sin variedad ninguna en medio de nuestras comarcas. Para enumerar por orden esta multitud de especies extranjeras, separaremos ante todo las del antiguo continente de las del nuevo, indicando en seguida por orden de prioridad las de mayor tamaño, empezando por las que aventajan á nuestra arvela, siguiendo por las que la igualan, y concluyendo por las que la ceden.

GRANDES ARVELAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR.

PRIMERA ESPECIE.

Alcedo fusca. GMEL.

Es el mayor de su género, y se encuentra en la nueva Guinea; es largo de diez y ocho pulgadas y dos tercios, y grande como una chova. Todo su plumaje, quitando la cola, es al parecer lavado de hollin, pardo en el dorso y ala, y mas claro y levemente entreverado por pequeñas undulaciones negruzcas en todo lo anterior del cuerpo y en derredor del cuello en campo mas blanco. Las plumas del vértice de su cabeza, así como un ancho rasgo que pasa por debajo su ojo, son del mismo pardo-hollin del dorso; la cola, de un leonado rojo entreverado de undulaciones negras, es blanca en su estre-

lados. Esta eminencia unida al pico forma una altura vertical de cuatro pulgadas y ocho líneas, sobre nueve y cuatro líneas de circunferencia. Los colores pardos y deslustrados de este pico que se encuentra en el Gabinete ya no presentan ese bermellon con que pintó Edwards su casco. Engañóse al parecer Brisson dando el pico *c*, lámina cclxxxi de Edwards, por su primer calao, pág. 568, cuyo casco es por el contrario aplanado.

Dió Aldrovando cabalisima figura de su pico bajo el nombre de *semenda, ave de las Indias; cuya historia es, segun dice, casi del todo fabulosa*. Este pico procedente de Damasco se colocó en el gabinete del gran Duque de Toscana. Era oval su casco, blanco en lo anterior y rojo en lo posterior. Abrazaba su longitud un palmo; veíasele afilado, y era acanalado por dentro. Comparando esta descripción con la figura, conócese no ser otro este pico que el del calao de casco redondo.

EL CALAO RINOCERONTE.

DÉCIMA ESPECIE.

Buceros rhinoceros. GMEL.

ALGUNOS autores le confundieron con el *tragopan* de Plinio, que no es otro que el casoar conocido de Griegos y Romanos, quien se encuentra en Berberia y al Oriente, á remotísima distancia de las comarcas donde aparece esotro.

El ave rinoceronte vista por Boncio en la isla de Java es mucho mayor que el cuervo de Europa. Llámala hedionda y fea, y la describe de este modo:

« Su plumaje es enteramente negro, y estráñísimo su pico. Sobre su parte superior álzase una escrescencia córnea que se prolonga hácia delante y tuerce en seguida por lo alto en figura de cuerno, prodigioso por su volumen, cogiendo nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, sobre cuatro pulgadas y ocho líneas de ancho en su base. Vese este cuerno variegado de rojo y amarillo, y como hendido por una línea negra que sigue por los dos lados su longitud. Abrense bajo de él las ventanas de la